



VIVES-FERRÁNDIZ SANCHEZ, Jaime; FERRER GARCÍA, Carlos (eds.). *El pasado en su lugar. Patrimonio arqueológico, desarrollo y turismo. III Jornadas de debate del Museu de Prehistòria de València. València: Museu de Prehistòria de València, 2014. 189 pàgs. Ed. on line.*

Este libro reúne las ponencias presentadas durante las III Jornadas de Debate del Museu de Prehistòria de València, cuyo eje consistió en reflexionar sobre la gestión sostenible del patrimonio arqueológico, y el papel del turismo como potenciador tanto de la conservación como de la rentabilidad

cultural, social y económica.

El economista Paul RAUSELL KOSTER, abre el volumen con un interesante artículo en el cual plantea varias líneas de estudio acerca de la relación entre economía y cultura, centrándose en analizar la sostenibilidad económica de proyectos de desarrollo local basados en el patrimonio. Se agradece la amena, clara y a la vez sugerente lectura de un texto que sitúa la cuestión de la economía en la esfera de lo social y lo cultural. La propuesta central de Rausell es que los sectores culturales y creativos pueden ser un motor para el crecimiento económico sostenible. Esta idea, que ya ha sido avanzada por economistas medioambientales, cuestiona la premisa de la cultura como una externalidad en el cálculo económico, y propone que se convierta en un elemento activador del desarrollo local y la innovación económica, con repercusiones en el incremento del capital social de regiones más desfavorecidas. Entre todas las actividades culturales, Rausell mantiene que las actividades relacionadas con el patrimonio cuentan con unas características que las hace más propicias para lograr un crecimiento sostenible: son difícilmente trasplantables a otro lugar, repercuten en la redistribución territorial de la riqueza, revalorizan el turismo, amplían salidas profesionales, estimulan la innovación tecnológica y articulan sentimientos positivos de identidad territorial. Sin embargo, para que el patrimonio pueda ser un elemento eficaz para el desarrollo sostenible ve necesario que la ciudadana se implique y por ello los canales de participación deben estar garantizados en cualquier plan de intervención.

Tras este primer artículo encontramos varios estudios de caso en los que el tema del turismo y la arqueología son centrales, pero que a diferencia del artículo introductorio ofrecen poca reflexión acerca de la sostenibilidad en proyectos de patrimonialización del pasado. Javier SOLSONA y Elisa RICO escriben sobre el patrimonio arqueológico como un producto de consumo en una zona altamente consolidada como destino turístico (de playa): la Costa Blanca en la Comunitat Valenciana. Estos autores, al igual que Rausell, ven con buenos ojos la utilización del patrimonio arqueológico como un reclamo turístico, así como la implicación del público en la gestión de este recurso, siempre que no se ponga en compromiso el carácter científico de los restos arqueológicos. El capítulo firmado por Rafael MARTÍNEZ nos conduce a la Villa Romana de La Olmeda que, a diferencia de la Costa Blanca, se encuentra en una región con escasos recursos turísticos. Utilizando datos de la



Diputación de Palencia, el autor muestra que desde la apertura del nuevo museo de la Olmeda en 2009, el número de visitantes ha ido aumentando, aunque poco puede decirse de cómo este incremento del turismo repercute en el desarrollo local sostenible.

En el siguiente artículo Daniel GARRIDO PIMENTEL analiza la apertura al público de un conjunto de cuevas prehistóricas de Cantabria ejemplo de un modelo de gestión de patrimonio en una zona arqueológica de escasa monumentalidad pero de consolidada trayectoria histórica y amplia resonancia nacional e internacional. El autor enumera un conjunto de actividades que se desprenden de la patrimonialización de este bien cultural: construcción de instalaciones, mejora de vías de comunicación, y centro de interpretación. El Parque Arqueológico de la Cueva Pintada en Gran Canaria es analizado por RODRÍGUEZ SANTANA y SÁENZ SAGASTI quienes enfatizan el rol de la musealización de este yacimiento tanto en la transformación turística de la región que atrae cada vez a más visitantes interesados por la cultura, como en la cristalización de una fuerte identidad vinculada a la insularidad.

El siguiente trabajo es el de Xuxo M. AYÁN que reflexiona sobre políticas de desarrollo local impulsadas por diferentes administraciones basadas en el fomento del patrimonio arqueológico en Galicia. Para él, el fracaso de dichas iniciativas se debe a la falta de implicación de las comunidades locales y a que “el patrimonio arqueológico ha sido un convidado de piedra” en la gran mayoría de intervenciones desarrollistas en el territorio gallego. Basándose en el análisis de tres ejemplos de arqueología gallega, el autor propone que el “público,” “la sociedad” o “la comunidad local” no pueden ser incorporados exclusivamente como consumidores del patrimonio, sino que deben participar en el propio proceso de construcción del conocimiento. Este es, sin duda, el artículo más sofisticado y de mayor impacto para la disciplina arqueológica y para otros profesionales involucrados en patrimonio. El autor pone de manifiesto algunos de los grandes retos de una, aún incipiente, arqueología pública o comunitaria en nuestro país, que sin embargo, puede tener una voz importante no solo en la denuncia de políticas desarrollistas y poco sostenibles, sino planteando formas alternativas de entender el patrimonio y fomentando su rol como una herramienta de inclusión social, en el que el público sea algo más que un mero visitante. El volumen se cierra con un último artículo escrito por los coordinadores de las jornadas, recoge algunos de los temas planteados por los diferentes autores y describe brevemente la Ruta dels Ibers a València, un proyecto turístico basado en el patrimonio arqueológico en el que la participación ciudadana y la sostenibilidad del mundo rural son ejes centrales.

El libro, bastante desigual en cuanto a contenidos, refleja la diversidad de miradas que la intersección entre turismo, el público y la arqueología atrae. Quizás una de las cuestiones más problemáticas que no está tratada en este volumen es la falta de una metodología explícita para analizar cómo el turismo vinculado a los servicios patrimoniales es o puede ser un motor para el desarrollo sostenible. Tampoco deja claro qué se quiere decir con proyectos participativos o implicación ciudadana en el diseño de proyectos patrimoniales. Los datos que estos estudios de caso manejan son exclusivamente cuantitativos, datos que reflejan variaciones en el gasto público en yacimientos arqueológicos, o estadísticas que muestran la oscilación de visitantes. El público sigue siendo una entidad indefinida, de la cual solo conocemos que es

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (novembre 2014)

heterogénea y diversa en cuanto a procedencia regional y nacional, en cuanto a edad y sexo, pero poco sabemos lo que piensan, ni tampoco podemos entender como la noción de un sentimiento digno hacia el territorio (y su patrimonio) se transforma a partir de las visitas a parques arqueológicos o museos. Si queremos entender estas transformaciones y apostar por un patrimonio que se convierta realmente en un eje central de políticas públicas, implicado socialmente y sostenible, debemos escuchar lo que los sectores implicados piensan (públicos diversos, comunidades, instituciones y gestores) y eso requiere utilizar metodologías cualitativas sofisticadas y adecuadas.

CARMEN RUIZ MARTÍNEZ
(Grup de Arqueologia Pública i Patrimoni (GAPP),
Universitat de Barcelona)